

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/issue/view/204>

IIH-S, UV, México

Bélgica Romero de Loera, Evangelina Tapia Tovar, Silvia Valencia Abundiz

UNA TEORÍA PARA COMPRENDER LA MATERNIDAD TEMPRANA

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año III, número 6, julio-diciembre 2016, pp. 111-134.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2145>

Recibido: 07-08-2015

Aceptado: 15-08-2015

Dictaminado: 05-05-2016

Publicado: 01-07-2016

UNA TEORÍA PARA COMPRENDER LA MATERNIDAD TEMPRANA

Bélgica Romero de Loera*
Evangelina Tapia Tovar**
Silvia Valencia Abundiz***

Resumen

Esta revisión del tema según la Teoría de las Representaciones Sociales tiene por objeto desmenuzar elementos teóricos de sentido común para determinar su pertinencia en el abordaje de problemas psicosociales de la actualidad, como la maternidad temprana. Para ello, se presentan los antecedentes de esta teoría, identificando sus reconstrucciones y los aportes de teóricos contemporáneos; se analiza y describe las dimensiones de las representaciones sociales; se explica los dos procesos básicos de una representación social y el papel de ésta en la vida cotidiana, para plantear las representaciones estudiadas empíricamente por las ciencias sociales con respecto a la mujer y la maternidad específicamente, y la metodología con que éstas podrían ser recogidas y analizadas.

Palabras clave

Teoría, Representaciones sociales, Sentido común, Maternidad temprana

INTRODUCCIÓN

La Teoría de las Representaciones Sociales, iniciada por Moscovici en 1961, constituye actualmente un enfoque paradigmático de la Psicología Social. El objeto de estos apuntes es determinar si esta teoría puede tomarse como marco conceptual para una investigación que pretende aportar al conocimiento de los elementos psicosociales en torno al fenómeno de la maternidad temprana. Para ello, planteamos un breve recorrido histórico sobre los conceptos que dan luz a la propuesta de Moscovici, durante el cual identificamos los aportes teóricos, metodológicos y empíricos que han hecho sus seguidores y que actualmente representan diferentes escuelas o ramas de la misma teoría; esbozamos, asimismo, un panorama sobre ésta, mediante el análisis y la descripción de la magnitud de las representaciones sociales y sus dos procesos básicos: anclaje y objetivación. Finalmente, destacamos el poder de la representación social en

* Psicóloga por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), Maestra en Tecnología Educativa por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y doctorante en Estudios Socioculturales por la UAA, México.

** Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México.

*** Profesora-Investigadora en la Universidad de Guadalajara, México.

la vida cotidiana, poder que justifica muchas de las acciones y pensamientos de las madres jóvenes, como puede apreciarse en diversas investigaciones en torno a la maternidad temprana. Desde nuestra perspectiva, la revisión crítica de la Teoría de las Representaciones Sociales en su rama fenomenológica, a partir de un acercamiento cualitativo a la información sobre el tema, puede contribuir a la comprensión de la maternidad temprana, en tanto fenómeno psicosociocultural, tal como ocurre en el actual momento histórico y en el contexto occidental.

SENTIDO COMÚN

El hombre occidental goza del curioso privilegio de tener derecho de residencia en dos mundos diferentes de pensamiento.

MOSCOVICI Y HEWSTONE, 1986: 680.

En concreto, la Teoría de las Representaciones Sociales es una teoría del sentido común, por lo cual consideramos pertinente identificar las características de este último, ya que nos remitiremos a él a lo largo del estudio; de hecho, en la cita que introduce este apartado encontramos los primeros elementos de conceptualización del sentido común desde la Teoría de las Representaciones Sociales. En primer término, es importante decir que el sentido común es identificado y definido sobre todo por Moscovici, en oposición al pensamiento formal o normalizado, y que para Moscovici tal oposición es más de orden social que lógico. En segundo lugar, acotamos que esta diferencia, así como la teoría sobre ambos tipos de pensamiento, sólo se aplica, por lo pronto, a la cultura occidental, caracterizada, entre otras cosas, según Jodelet (1986): por el “pluralismo de doctrinas e ideas, asilamiento, esoterismo de la ciencia y movilidad social” (p. 473). Hablamos, entonces, del sentido común en occidente y en este momento histórico.

No es que las personas nos centremos sólo en uno u otro tipo de pensamiento, sino de que vamos y venimos entre ambos pensamientos, pasando constantemente de una experiencia intelectual a otra, pero ambos pensamientos tiene su propia lógica y sus propios límites. El pensamiento normalizado o científico busca la verdad reflexionando, controlando y formulando criterios para confirmar o invalidar sus razonamientos; en cambio, el pensamiento de sentido común —dado que es más natural y no requiere formación alguna para su formulación— intenta articular significados, por sí mismo, en la vida cotidiana, de ahí que sus reglas y convenciones

parezcan evidentes y las personas nos sirvamos de ellas de acuerdo con las necesidades del momento. Podemos decir, entonces, que el sentido común efectivamente es aquello a lo cual nos referimos cuando argumentamos: “es de sentido común”, aludiendo a que es “lógico” y entendido por todos, que “es así porque es así”.

El pensamiento de sentido común está fuertemente influenciado por creencias o estereotipos del lenguaje (Moscovici y Hewstone, 1986). Se constituye a partir de las experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos. Es un conocimiento práctico socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1986) y se diferencia de otras producciones sociales, como la ciencia, el mito, la religión o la ideología, por sus reglas de elaboración y funcionamiento. Y son precisamente esas reglas, y las de la práctica en la vida cotidiana, el foco de interés de la Teoría de las Representaciones Sociales.

Este nuevo sentido común, diferente del antiguo pensamiento en palabras, que seguía la vía oral a través de conversaciones y rumores, es difundido también a través de la imprenta y las imágenes, es decir, a través de los medios de comunicación de masas, lo que lo completa en un pensamiento no sólo en palabras sino a través de imágenes. Con la centralidad y fuerza con que los medios de comunicación han llegado a nuestras vidas, este nuevo sentido común parece universal y es foco de atención de varias ciencias sociales, entre ellas las relacionadas con los procesos de comunicación en todos sus niveles, e incluye las imágenes y los lazos mentales utilizados para resolver problemas cotidianos, prever su desenlace o justificarlos. Son conocimientos basados en tradiciones compartidas y enriquecidos con las prácticas sociales: “esto otorga a dichas imágenes y a sus lazos mentales un carácter de evidencia irrefutable, de consenso en relación con lo que ‘todo el mundo conoce’”(Moscovici y Hewstone, 1986: 683) o con lo que para todo el mundo “es de sentido común”.

El trabajo de Moscovici otorga una densidad propia al sentido común o conocimiento cotidiano producto de las interacciones sociales, e identifica que las representaciones sociales que lo conforman no están limitadas por las reglas del discurso lógico ni por los procesos de verificación empírica (Castorina, 2003), sino que siguen las propias reglas que la teoría busca identificar.

ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El modelo teórico de las Representaciones Sociales pone énfasis en la naturaleza social del pensamiento y la importancia del sentido común en la vida cotidiana.

Además, de acuerdo con Moñivas (1994), una representación social incorpora, en un solo concepto, sistemas colectivos de significados; entre otros, actitudes, creencias y estereotipos.

La Teoría de las Representaciones Sociales se propone como una teoría general de las regulaciones sociales que intervienen en el funcionamiento cognitivo. Se centra en el conocimiento “de sentido común”, es decir, en la forma de pensamiento utilizada por la gente en la vida informal, cotidiana, de ahí que para Moscovici y Hewstone (1986) su comprensión y crítica constituyan una tarea urgente, tal como lo es la comprensión de las relaciones interpersonales en la actualidad.

Esta teoría surge oficialmente en 1961, cuando Moscovici publica en Francia *La psychanalyse, son image, et son public*, donde el autor expone los resultados de la investigación con la cual se doctoró en la Universidad de París. El objetivo de Moscovici era conocer la representación o imagen que tenían los parisinos sobre una teoría científica —como el Psicoanálisis—, con el propósito de mostrar la forma en que se difunde una nueva teoría en una cultura determinada, cómo se transforma durante ese proceso y cómo cambia, a su vez, la visión que la gente tiene de sí y del mundo en que vive (Farr, 1986). A partir de encuestas y cuestionarios a muestras de la población, así como del análisis de la prensa parisina del momento, Moscovici sienta las bases de la Teoría de las Representaciones Sociales.

La teoría surge, pues, como una alternativa a las corrientes psicológicas predominantes en la época y que aún permean la psicología en la actualidad; el conductismo y la psicología cognitiva dan muestra de ello. Dentro de la especificidad de la psicología social, la Teoría de las Representaciones Sociales se plantea también como alternativa a la psicología social que, según Álvarez Bermudez (2004), se había caracterizado por su “multiplicidad de enfoques teóricos, su falta de relevancia social, los sesgos utilizados por sobreutilizar constantemente cierto tipo de personas en sus investigaciones, su simplicidad” (p. 29).

Aunque tiene su raíz en los años de 1960, no fue sino hasta la siguiente década cuando la teoría comenzó a divulgarse y a ser utilizada como marco en diversas investigaciones. Actualmente hay una gran cantidad de estudios en torno a las representaciones sociales, cuyos resultados se difunden en todo el mundo mediante artículos, libros, tesis de grado y eventos, como la *Conferencia Internacional Sobre Representaciones Sociales*, que se realizó por vez primera en 1992, en Ravello, Italia, y que se celebra cada dos años en diferentes sedes. La *11a. Conferencia Internacional de Representaciones Sociales* tuvo lugar en Évora, Portugal. En México, una consecuencia

de la teoría fue la conformación de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales.

EL ORIGEN DE UN CONCEPTO

El concepto de representación social proviene de la sociología de Durkheim como representaciones colectivas, pasa por Piaget y se desarrolla en el campo de la psicología social como representaciones sociales (Álvarez Bermúdez, 2004; Jodelet, 1986). Los postulados de Durkheim concluyen en las representaciones colectivas, en tanto determinantes de las representaciones individuales, por lo que considera a las personas reflejo pasivo de la sociedad. Moscovici no concuerda con este determinismo social, por lo que retoma el término “representaciones”, pero con un carácter dialéctico bidireccional entre lo social y lo individual. Según Farr (2003), Moscovici modifica el concepto de representaciones colectivas y opta por representaciones sociales, porque considera que el concepto de Durkheim, tal como había sido estructurado, le parecía poco útil para las sociedades modernas, donde a diferencia de en las tradicionales, las conversaciones y comunicaciones entre individuos tenía gran importancia: las representaciones sociales son más dinámicas y no se comparten al grado de llamarse colectivas.

La Teoría de las Representaciones Sociales considera al agente social (individual o grupal) un productor de sentidos que construye realidades. Sin omitir la dirección contraria en el binomio estructura-agente, esta teoría pone el foco en las producciones simbólicas, los significados y el lenguaje a través del cual se produce el mundo. Creemos que este foco, que atiende a la necesidad de explicar la conformación del individuo social y al mismo tiempo de la sociedad, es una de las razones del creciente interés por el uso de esta teoría en investigaciones empíricas, al menos lo es así para nosotros.

Psicología genética de Piaget

Moscovici considera, primeramente, que su conocimiento de las representaciones colectivas de Durkheim ocurre a través de Piaget (Castorina, 2003); en el sentido común encuentra incluso la convivencia de los diferentes estadios de desarrollo cognitivo elaborado por Piaget. Desde la perspectiva de Moscovici –según Araya Umaña (2002)–, los aportes de Piaget resultan insuficientes para explicar y analizar situaciones sociales globales, puesto que estudia la construcción de la representación

de lo individual a lo social y no de lo social a lo grupal. La teoría de Piaget, dado su origen, concibe a la estructura como la “organización relativamente duradera de una función, y la realización de la función implica su organización en una estructura”, semejante a la de las representaciones sociales con sus funciones específicas de comunicación y comprensión. Esta razón hace suponer que la Teoría de las Representaciones Sociales podría constituir una teoría psicogenética, tal como afirman quienes han trabajado bajo esta perspectiva sobre los conocimientos infantiles (Castorina, 2003).

Lévy-Bruhl

Sociólogo y antropólogo de origen francés, Lévy-Bruhl es considerado por Moscovici (2003) el autor de una de las más sorprendentes y revolucionarias tesis sobre la mentalidad. En su trabajo, Lévy-Bruhl logró explicar la mentalidad de los pueblos primitivos a partir de causas sociales y no individuales; además, desmitificó la idea de que el pensamiento occidental era superior a formas de pensamiento tales como las de los hasta entonces llamados “pueblos primitivos”. Estas ideas influyen directamente la Teoría de las Representaciones Sociales, ya que al enunciar Lévy-Bruhl su postura, contraria al modelo kantiano según el cual las categorías de la mente humana son las mismas para todas las personas y en todas las épocas, atribuyó un carácter cultural (en plural) a la mentalidad, de ahí que el concepto de las representaciones sociales sea instituido solo por una cultura.

De acuerdo con Moscovici, la máxima generada para las ciencias humanas a raíz del trabajo de Lévy-Bruhl es una regla metodológica: “Lo que es absurdo para nosotros no lo es necesariamente para otros” (Moscovici, 2003: 99). Esto se halla en la base de la teoría de Moscovici y es referente para la institución de una nueva psicología a través de Piaget y Vygotsky. En particular, tres características de las representaciones colectivas descritas por Lévy-Bruhl tienen continuidad y se desarrollan en la Teoría de las Representaciones Sociales; a saber, 1) las representaciones colectivas son impermeables a la experiencia, pues se basan en la autoridad o la tradición y de hecho están protegidas ante información que pudiera falsearlas; 2) todas las personas son sensibles a la contradicción, pero no para todas las representaciones que se comparten, de ahí que en las representaciones sociales la contradicción juegue un papel importante en la generación y el cambio; 3) el papel del lenguaje; para Lévy-Bruhl, éste es una forma de representación o un sistema basado en representaciones sociales que logra una eficiencia simbólica. Fluido,

flexible, el lenguaje busca reproducir lo más fielmente posible objetos, personas, situaciones (Moscovici, 2003).

Desde la perspectiva de Araya Umaña (2002), con las representaciones colectivas de Durkheim se revela el elemento simbólico de la vida social y con los aportes de Lévy-Bruhl cobra centralidad la dinámica de la representación por encima de su carácter colectivo. Para nosotros, con el aporte de Lévy-Bruhl las representaciones sociales adquieren su dimensión cultural y pasan de ser colectivas a sociales.

La historia del trabajo de Moscovici se halla en la psicología social de los años 50 del siglo XX en Francia. Al no ser ésta satisfactoria para él, busca alternativas en las ideas de filósofos, historiadores, sociólogos y antropólogos, razón por la cual autores como Farr (1986) y Jodelet (1986) encuentran en su obra similitudes con precursores y teorías contemporáneas con las que comparte presupuestos ontológicos y epistemológicos. Moscovici retoma principalmente a dos autores como catalizadores de sus desarrollos teóricos.

PRESUPUESTOS ONTOLÓGICOS Y EPISTEMOLÓGICOS

La teoría de las Representaciones Sociales está inmersa en los paradigmas dialógicos/dialécticos donde los significados se van construyendo en la relación de los sujetos con el mundo, diferenciándose en sus supuestos ontológicos de los paradigmas platónico-cartesianos, ya que las representaciones sociales se producen, recrean y modifican en las interacciones y prácticas sociales; para Castorina (2003), este es su estatus ontológico. Según Marková, la Teoría de las representaciones sociales comparte supuestos ontológicos con otras aproximaciones teóricas de las ciencias sociales, tales como: “la interdependencia entre la cultura y la mente individual, su desarrollo compartido, la interdependencia entre el pensamiento colectivo y el individual y entre lengua y habla” (Moscovici y Marková, 2003: 136).

A partir de ese postulado, los supuestos epistemológicos en la Teoría ponen el acento en aspectos específicos conforme a dos enfoques de la misma teoría: el estructural y el fenomenológico. El estructural se centra en la búsqueda del contenido de la representación y su organización en torno a un núcleo y a los elementos periféricos; el fenomenológico, por su parte, pone énfasis en la constitución, circulación y funcionalidad de la representación social, y se caracteriza por “considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como

productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en el que vivimos” (Banchs, 2000). Cualquiera de los enfoques que se sigan en investigaciones sobre representaciones sociales, epistemológicamente deben ser abordadas “como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real” (Jodelet, 1986: 474).

DIFERENTES ESCUELAS, DIFERENTES CONCEPTOS

Moscovici (1979) conceptualiza la representación social como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 17), así lo plantea, de manera temprana, en su primera obra al respecto; sin embargo, la Teoría de las Representaciones ha dado pie a otras conceptualizaciones, lo que para varios teóricos de este enfoque no es un déficit sino un nivel de elaboración asociado con diferentes tipos de investigación, cada uno con su propio sesgo (Abric, 2001; Castorina, 2003; Farr, 1986). Así tenemos escuelas de Representaciones Sociales que se limitan a estudiar la actividad cognitiva, otras que ponen el acento en los aspectos significativos de la actividad representativa; algunas más en el discurso o en la práctica social, y otras se ocupan de las relaciones intergrupales y de sus vínculos con la dinámica de la representación. Incluso existen escuelas más sociologizantes que conciben la representación social como la reproducción de pensamientos socialmente establecidos.

Actualmente se reconocen tres líneas de trabajo o escuelas sobre las representaciones sociales, directamente asociadas con Moscovici; para éstas:

1. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1986: 474, 475).

2. La representación no es un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa. Esta significación depende a la vez de factores contingentes –naturaleza y obligaciones de la situación, contexto inmediato, finalidad de la situación– y factores más generales que rebasan la

situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y de grupo, desafíos sociales (Abric, 2001: 13).

3. Las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de postura que están ligados a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones (Doise, cit. por Araya Umaña, 2002: 30).

Dado el carácter simbólico de la cultura, los objetos que se estudian bajo esta Teoría son objetos culturales; ejemplo de ello es el estudio de Moscovici (1979) sobre la representación social del psicoanálisis –siendo éste un producto académico que se transformó en cultural–, estudio que le sirvió además para explicar las diferentes representaciones culturales de un mismo objeto (cultural) en el contexto de una misma cultura (la parisina).

Para nosotros la representación social es una modalidad del pensamiento social, pues asumimos que es un conocimiento socialmente constituido que se pone en marcha, asimismo, en las interacciones sociales y a partir de fenómenos sociales o de la realidad social. Tal conocimiento está conformado por componentes cognoscitivos y emocionales (información y actitud) que se organizan bajo una lógica interna, compartida por los miembros de una cultura.

ESTRUCTURA, CONTENIDO Y FORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

A partir de la conceptualización y el estudio empírico de Moscovici y sus seguidores a través de las escuelas de Jodelet, Abric y Doise, se ha identificado tres dimensiones de las representaciones sociales y dos procesos básicos. Como contenido, las Representaciones Sociales tienen tres dimensiones, en las que se articulan:

- 1) Actitud. Es la dimensión afectiva; imprime carácter dinámico a la representación y orienta el comportamiento hacia el objeto que la origina, dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección (Pérez, 1999). Para Moscovici (2003), las actitudes expresan una relación con el conocimiento de certidumbre o incertidumbre, de creencia o incredulidad con respecto a ese conocimiento. Esta estructura permite orientar no solamente las conductas, sino la disposición y selección de la información a la cual estamos expuestos. Para Araya Umaña (2002), es la dimensión más fácilmente identificable, ya que las significaciones lingüísticas –como positivo y negativo– son compartidas e identificadas por la cultura misma. Para Moscovici (2003), la actitud es un

componente de la representación en tanto que se tiene una actitud sobre un objeto representado y no sobre un objeto independiente de lo que sabemos y pensamos sobre él.

- 2) Información. Esta dimensión expresa los conocimientos en torno a un objeto de representación. Cabe decir que el acceso al conocimiento que circula en una cultura está mediado por la pertenencia a un grupo y la posición social de los individuos en relación con él. En este elemento se pueden distinguir tanto la cantidad como la calidad de la información que se posee; por ejemplo, su carácter más o menos estereotipado, que revela la actitud de la información. Se puede identificar, asimismo, como el origen; por ejemplo, en forma de datos u otras representaciones.

Muchas de las investigaciones en torno a las representaciones sociales se centran, primordialmente, en la comprensión de ese cuerpo de conocimientos, al igual que de las actitudes; sin embargo, consideramos que la riqueza de la Teoría se descubre cuando se identifican las relaciones y organizaciones entre ambos elementos, que a su vez corresponden a un tercer elemento: el campo de representación.

- 3) Campos de representación. Esta dimensión se refiere a la organización de los contenidos representacionales en torno a un núcleo, con elementos centrales y periféricos. La relación entre los elementos y su jerarquía se establecen como modelo figurativo durante el proceso de objetivación. El campo está compuesto por cogniciones y actitudes que dotan de significación al resto de los elementos. El investigador constituye teóricamente esta dimensión, al momento de analizar cada uno de los elementos: actitudes, opiniones, creencias, vivencias, valores en torno a un mismo objeto de representación. Este elemento da cuenta de la estructura de la representación social.

Finalmente, para conocer y explicar una representación social es preciso determinar lo que una persona o un grupo conoce (información), cómo ello se interpreta o se constituye en creencia (campo de representación) y cómo se actúa o qué se hace con dichas interpretaciones (actitudes). Analizar el proceso de construcción y puesta en marcha de una representación social implica abordar los procesos básicos de objetivación y anclaje, ya que éstos explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social.

Objetivación

Es una operación “formadora de imagen y estructurante” (Moscovici, 1976 en Jodelet, 1986, p. 481); es hacer concreto lo abstracto, dar textura material a las palabras. La objetivación surge de la necesidad de volver asequible lo extraño. Se manifiesta a través de metáforas, ejemplos, imágenes y experiencias que justifican los discursos. A este proceso también se le conoce como naturalización, e implica:

- 1) La selección y descontextualización de las informaciones que circulan en torno al objeto, ya que se encuentran en el contexto de manera desordenada y en abundancia.
- 2) La formación de un “núcleo figurativo o central”: “una estructura de imagen que reproducirá de manera visible una estructura conceptual” (Jodelet, 1985: 482). Existe toda una teoría comprobada empíricamente sobre el núcleo central desarrollado por Abric (1976, 1987, en Abric, 2001). A grandes rasgos, el núcleo central implica núcleos unitarios o focalizaciones que dan sentido a los hechos, por lo cual la premisa es que toda representación está organizada alrededor de un núcleo central que determina tanto dicha organización como su significación. Este núcleo garantiza la función generadora y organizadora; es el elemento más estable de la representación y, por ende, el que más resiste al cambio. Si el núcleo cambia, cambia la representación.
- 3) La naturalización, cuando el modelo figurativo adquiere status de evidencia utilizado como realidad, como si realmente fuesen fenómenos. El mejor ejemplo de ello es la biologización, que convierte fenómenos sociales en fenómenos del ser o naturales. La razón de ser de esta naturalización y de la representación social, en sí, es permitir a los sujetos (individuo, familia, grupo, clase) describir, clasificar y, por último, explicar.

Las características de la objetivación (estabilidad del núcleo central, la materialización y especialización de sus elementos) conforman un marco para orientar la percepción y los juicios, además de otorgar herramientas al proceso de anclaje.

Anclaje

Sucede cuando lo extraño se incorpora a lo simbólico del grupo social, a través de marcos de referencia tales como la ideología. Se trata de la inserción de un conocimiento en otro preexistente, mediante la generalización de la estructura

gráfica y su afirmación como teoría de referencia para comprender la realidad. Este proceso auspicia la comunicación con los otros acerca del objeto de la representación, así como la relación entre la función cognitiva básica de la representación y su función social; además, en un sentido dialéctico, provee, a la objetivación de preconstrucciones o elementos gráficos que posibilitan la elaboración de nuevas representaciones. Esto permite al sujeto clasificar lo nuevo dentro de lo familiar y explicarlo familiarmente ante los otros.

De acuerdo con Jodelet (1986), el modo en que se utiliza la representación, en tanto sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta, ayuda a comprender que los elementos de la representación social no sólo expresan relaciones sociales, sino que contribuyen a construirlas. Anclar consiste, entonces, en afianzar la representación en un contexto social (la cultura) para utilizarlo cotidianamente; por ello, “este proceso muestra cómo “se efectúa la construcción de una representación social con relación a los valores, a las creencias y a los conocimientos preexistentes propios del grupo social de donde ella ha salido” (Valencia Abundiz, 2007: 64).

Las modalidades del proceso de anclaje descrito por Valencia Abundiz (2007), parafraseando a Jodelet (1986), son las siguientes:

1. Asignación de sentido: depende de las fuentes de significación social vigentes, pudiendo asignarle un sentido de valor o antivalor.
2. Instrumentalización del conocimiento: se lleva a cabo en los procesos de interacción donde se constituyen las relaciones sociales, y se refiere a la adaptación del conocimiento a las necesidades de comunicación y/ comprensión de la realidad.
3. Integración de los procesos de anclaje y objetivación, donde surge un producto nuevo y diferente que es utilizado en la vida cotidiana.
4. Enraizamiento en el sistema de pensamiento: la integración de la información nueva y la preexistente se unen en el pensamiento, dando lugar a un nuevo contenido; sin embargo, dado que la información nueva y la preexistente son diferentes, no siempre el nuevo contenido tiene el mismo sentido de la información de la cual se alimenta la representación, manifestándose así el carácter creativo de las representaciones sociales.

En la relación dialéctica entre objetivación y anclaje se articulan las tres funciones básicas de la representación; esto es: función de integración de la novedad, de

interpretación de la realidad y de orientación de las conductas y relaciones sociales. Ya que la objetivación “da cuenta de cómo la información es transformada en imagen-representación y el anclaje da cuenta de cómo esta imagen es modulada y utilizada en beneficio de los grupos”(Valencia Abundiz, 2007, p. 66), una vez objetivada y anclada, la representación social se utiliza para orientar, interpretar y justificar el comportamiento, de ahí que la representación social exprese relaciones sociales, al tiempo que las constituye.

Es importante destacar en este análisis que una representación social emerge o se configura bajo determinadas condiciones. Las condiciones de emergencia de la representación social identificadas por Moscovici (1979) y sus seguidores son; en primer término, dispersión de la información; en segundo, focalización y, en tercero, presión a la inferencia. Las tensiones y el conflicto son elementos importantes para la formación de la representación social: “por ejemplo, en los procesos de influencia entre las mayorías y las minorías, entre los individuos y los grupos, etcétera” (Moscovici y Marková, 2003: 135). Ante estos conflictos, la comunicación juega un papel importante, ya que del conflicto y la comunicación se produce un cambio, una negociación, emerge la representación social.

FUNCIONALIDAD DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales, como ya hemos dicho, cumplen tres funciones básicas: 1) de integración de la novedad, 2) de interpretación de la realidad o significación y 3) de orientación y justificación del comportamiento y de las relaciones sociales. La primera función consiste en hacer presente lo ausente, otorgándole sentido a través de las imágenes. A partir de esta función, que consideramos básica, se despliega todo el proceso de constitución y puesta en marcha de la representación y sus funciones. En otras palabras, éstas son:

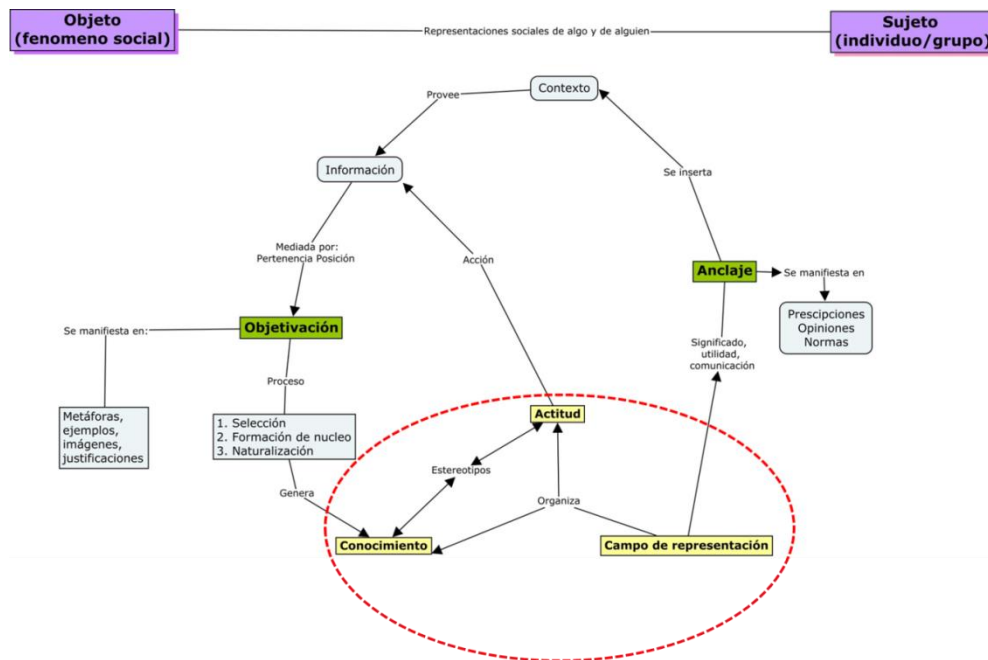
1. El conocimiento. Al momento de integrar nueva información o enfrentarse a nuevas situaciones, los sujetos pueden echar mano de los conocimientos preexistentes y los valores que les permiten, en primera instancia, una comprensión de los fenómenos y, posteriormente, la construcción de marcos de referencia comunes para la comunicación inersubjetiva.
2. La identidad. Las representaciones tienen una función de identidad grupal y social; posibilitan la especificidad de los grupos, porque cada representación se alimenta y construye conforme al contexto grupal y social al que pertenecen los

individuos; es por ello que, según Abric (2001:16): “la referencia a representaciones que definen la identidad de un grupo va a desempeñar por otro lado un papel importante en el *control social* ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus miembros, en particular en los procesos de socialización”.

3. Orientación. Las representaciones sociales permiten comprender las situaciones, en tanto que definen la finalidad de la situación, se anticipan a los resultados, crean expectativas y dan sentido al propio comportamiento dentro de las normas y valores socialmente determinados; eso facilita al sujeto determinar lo que es lícito o tolerable en su contexto. Todo ello constituye una acción del sujeto dentro de la realidad.
4. Justificación. Una vez realizada una acción con base en las representaciones sociales del objeto, este marco de referencia permite justificar y explicar los comportamientos realizados en una situación y/o ante los demás.

Las funciones de las representaciones sociales son más visibles y se ponen en marcha cuando los sujetos actúan sobre los objetos sociales del contexto, actuando de esta manera en la conformación de dicho contexto (Figura 1).

Figura 1
Esquema de las representaciones sociales



Elaboración propia.

En el esquema podemos observar la relación de dos elementos esenciales en los que median las representaciones sociales: el objeto, en tanto fenómeno social o de la realidad social, y el sujeto, entendido como individuo y/o grupo. Ambos, objeto y sujeto, en relación dialógica, se encuentran en un contexto social y cultural. El contexto provee de información, mediado su acceso por la posición y pertenencia del sujeto. A través del proceso de objetivación, esta información permite incorporar lo nuevo al conocimiento preexistente y conforma el conocimiento sobre el objeto. El proceso de objetivación –como se observa en el esquema– ocurre en tres momentos: 1) Selección y descontextualización de la información, 2) formación del núcleo figurativo, y 3) naturalización. Es posible identificar este proceso de objetivación a través de la metáfora, los ejemplos, las imágenes y las justificaciones acerca del objeto de la representación. En el centro del círculo rojo se ubican tanto este conocimiento, como las actitudes y el campo de representación; los destacamos en el gráfico, porque son los contenidos de la representación social: podríamos decir que el círculo es la representación social.

Los contenidos están dinámicamente relacionados. Así las actitudes son la parte emotiva de la representación y su manifestación, con respecto al conocimiento, son los estereotipos. Lo que organiza ambos contenidos es el campo representacional. Este último contenido permite la comunicación entre las personas, la significación, el uso de la representación social, que a través del proceso de anclaje inserta las representaciones en el contexto, construyendo la sociedad y alimentando nuevas representaciones sociales.

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Los teóricos de las representaciones sociales concuerdan en que, para el análisis de una representación social y la comprensión de su funcionamiento, es necesario identificar tanto su contenido como su estructura, aunque ciertamente las diferentes escuelas de la Teoría de las Representaciones sociales suelen privilegiar más un aspecto que otro, y ello –consideramos– se debe a la necesidad de profundizar en alguno de los aspectos de la representación en un proyecto de investigación.

Para Doise (1992), cualquier estudio exhaustivo de representaciones sociales debe no sólo describirlas como realidades objetivas, sino también considerar sus raíces en la dinámica relacional. Lo primordial es recordar lo dicho por Jodelet (1986), en el sentido de que la representación social es de algo (objeto) y de alguien (sujeto,

grupo, población), lo cual implica conocer a profundidad ese algo y ese alguien. Al respecto, Pérez (1999), parafraseando a Celso Sá (1999, cit. por Pérez, 1999: 17,18), recomienda enunciar exactamente el objeto de la representación, determinar los sujetos y las dimensiones del contexto cultural donde se insertan sujetos y grupos. La perspectiva metodológica plantea dos aspectos: el de la recolección de las representaciones y el del análisis de los datos o representaciones recogidas. A continuación describiremos brevemente las estrategias metodológicas y posturas utilizadas en ambos aspectos.

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La Teoría de las Representaciones Sociales no privilegia ningún método en particular, y la complejidad de aquellas avala la necesidad de recurrir a diferentes técnicas y métodos que, no obstante su especificidad, concuerdan en que las comunicaciones verbalizadas y escritas, en su calidad de elementos simbólicos dotados de sentido, constituyen la principal vía de acceso al estudio de dichas representaciones. La elección de técnicas depende del objeto de estudio y de los objetivos que se pretendan alcanzar en una investigación; sin embargo, en un análisis realizado por Abric (2001), se dedujo que las técnicas más utilizadas en este tipo de investigaciones podían clasificarse en “interrogativas” y “asociativas”. Ambas se centran en la recolección de una expresión verbal, pero las segundas buscan expresiones auténticas, espontáneas y, por ende, inmediatas. Según Pérez (1999), las técnicas asociativas permiten limitar la apropiación de los contenidos representacionales del investigador por parte de los sujetos.

Técnicas interrogativas

1. Entrevista. Es quizá la técnica más utilizada en los estudios sobre representaciones sociales, sea desde una perspectiva estructural o fenomenológica. Resulta muy útil la entrevista en profundidad, pues abarca lo espontáneo, lo dicho y las omisiones, que tienen gran valor y muchas veces integran el contenido de la representación. Para Abric (2001), esta técnica productora de discursos debe ir acompañada de otras técnicas que permitan acceder a la organización o estructura de la representación.
2. Cuestionario. La ventaja de este instrumento es que permite identificar datos cuantitativos del contexto de los sujetos, a través del análisis de contenido

(cuantitativo) de una representación. Otra ventaja de este instrumento es que puede ser aplicado a muestras poblacionales grandes. Éste ha sido utilizado sobre todo por la escuela de Doise con tratamiento estadístico, el cual permite identificar lo compartido, las variaciones y su relación con la posición social de los sujetos.

3. Tablas inductoras. Se han utilizado para recoger las representaciones sociales en poblaciones a las cuales no se les pueden aplicar los métodos clásicos de interrogación. Basada en el uso de imágenes y no de palabras, lleva implícita la desventaja de tener que dar expresión a los elementos figurativos, tarea compleja por la ambigüedad de los mismos.
4. Dibujos y soportes gráficos. A diferencia de las tablas introductorias, esta técnica implica que el mismo sujeto sea el productor del dibujo; luego se recogen verbalizaciones sobre el dibujo, y posteriormente el investigador analiza los elementos de la producción gráfica.
5. Aproximación monográfica. Es una técnica compleja, basada a su vez en técnicas etnográficas de la Antropología. Un estudio por excelencia con esta metodología es el de Jodelet sobre enfermedad mental. En dicho estudio, a las técnicas etnográficas se le añaden encuestas sociológicas, análisis históricos y técnicas psicológicas. Como puede verse, es un método ambicioso, lento y difícil de ejecutar, pero que brinda frutos si se lleva a cabo con rigurosidad.

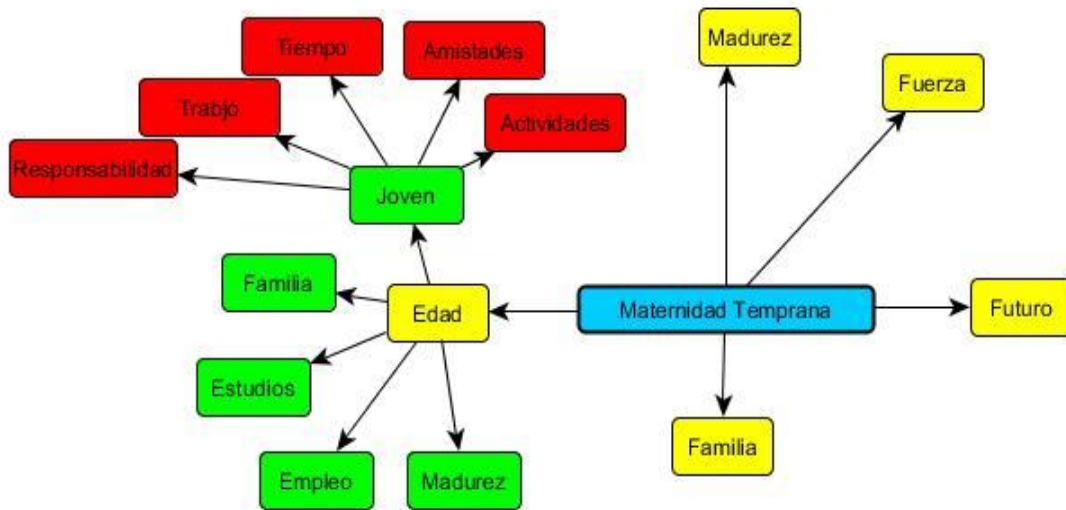
Métodos asociativos

1. Asociación libre. La técnica consiste en dar a cada sujeto un término inductor y pedirle que, a partir de éste, realice todas las asociaciones verbales posibles. Esta técnica permite acceder a las dimensiones semánticas del cuerpo discursivo de los sujetos. Nosotros creemos, como De Rosa (2013), que también permite acceder al núcleo figurativo de la representación social de manera más rápida que la entrevista.
2. Carta asociativa. Contribuye a disminuir en gran medida las ambigüedades de la asociación libre, pues facilita el conocimiento del campo semántico y la significación de las asociaciones hechas por los sujetos. Para ello, se les pide una asociación libre con base en una o varias palabras inductoras. Posteriormente, se toma como inductor el par de palabras producto de la palabra inductora y la primera palabra asociada, así se genera una nueva serie de asociaciones para cada par que pueda conformarse. Estas series se realizan

con tríos, cuartetos o cuantas asociaciones sean necesarias para cada aplicador.

Por ejemplo, en nuestra investigación utilizamos como palabra inductora “maternidad temprana”, que generó las asociaciones marcadas en amarillo en la Figura 2; posteriormente, la palabra se asoció con cada asociación; por ejemplo, “maternidad-madurez”, que generó las asociaciones marcadas en verde; el esquema finaliza con una tercera asociación, la cual generó, en el ejemplo las asociaciones marcadas en rojo.

Figura 2. Ejemplo de carta asociativa



Elaboración propia.

La ventaja de este método es que su aplicación es rápida y sencilla; permite identificar mayor número de asociaciones que la asociación libre y, sobre todo, posibilita la identificación de lazos significativos entre los elementos.

Coincidimos con las principales escuelas de estudio de las representaciones sociales, aunque cabe mencionar que, hasta la fecha, no existe técnica alguna que por sí misma conduzca a la identificación de los elementos de la representación social (contenido, estructura y núcleo central); por ello, es preciso utilizar un abordaje plurimetodológico, en el que cada una de las técnicas sea complemento de las otras.

TÉCNICAS PARA IDENTIFICAR CONTENIDO, ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE UNA REPRESENTACIÓN SOCIAL

Para identificar el contenido de la representación usualmente se utiliza el método de análisis de contenido en forma cuantitativa y/o cualitativa. El análisis de contenido está en los límites de otros abordajes como el análisis lingüístico, el análisis del discurso o el análisis documental. El lingüístico busca las reglas del lenguaje, mientras que el de contenido, la práctica del lenguaje; el análisis del discurso y del contenido buscan el sentido de los mensajes, pero el primero se enmarca en enfoques teórico-interpretativos, mientras que el análisis de contenido es sólo una herramienta. El análisis documental busca organizar y describir información contenida en documentos; tiene a éstos como contexto y a otras técnicas de análisis como herramienta, a diferencia del análisis de contenido que trata de establecer inferencias y explicaciones de una realidad a partir de mensajes contextualizados en la realidad misma. En general, todas estas técnicas que analizan mensajes pueden ser combinadas y redefinidas en el marco de una teoría o disciplina, dando origen a diferentes formas de explicar las producciones lingüísticas en su sentido y en un contexto social.

En el caso de las representaciones sociales, se suele utilizar el análisis de contenido para describir el contenido de la representación, las condiciones de su producción (contexto social) y su funcionalidad en la vida cotidiana. Abric (2001) describe algunas técnicas para identificar la organización y la estructura de una representación, cuyo análisis implica un papel activo por parte del sujeto: la recogida de información se realiza a la par del análisis. Estas técnicas son a) constitución de pares de palabras, b) comparación pareada, c) constitución de conjunto de los términos, d) los tris jerarquizados, y e) la elección sucesiva por bloques. Aparte de tales técnicas, la línea de trabajo encabezada por Abric propone métodos específicos para el control de la centralidad. Las técnicas implican un proceso más complejo de interacción con los sujetos y son particularmente útiles en los estudios de representaciones sociales desde una perspectiva cognitivo estructural.

Para nosotros, la estructura y organización de una representación social puede analizarse con base en la identificación de la frecuencia con que aparecen los términos y su rango en la producción, partiendo del supuesto de que los elementos más importantes se producen en primer lugar, mientras se realizan las asociaciones. Una vez identificadas la frecuencia y el rango, una relación positiva entre ambos sería el

principal indicador para determinar la centralidad de la representación. Al respecto, Rodríguez Salazar (2007: 181) propone los siguientes indicadores discursivos:

1. Metáforas: permiten identificar el valor simbólico y asociativo de una experiencia;
2. Repeticiones y énfasis: posibilitan la identificación del valor expresivo de una idea;
3. Expresiones de causalidad: expresan razonamientos y argumentos. En estas expresiones, los pronombres personales ayudan a identificar la posición del hablante, su identidad y el contexto de sus explicaciones;
4. Citas sociales o fuentes de autoridad: ayudan a determinar el carácter emancipado o polémico de una idea;
5. Asociaciones emocionales: identifican la carga emocional, elemento de centralidad.
6. Asociaciones conceptuales: la asociación entre los conceptos puede hacerse a través de la repetición de las asociaciones y de la espontaneidad con que se realizan. Esta asociación, que revela elementos de la estructura de la representación social, es natural, emerge del sujeto y es distinta a la que construye el investigador una vez que analiza todo el contenido.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD

Los estudios en representaciones sociales de la mujer revelan la centralidad de la maternidad en tanto fenómeno social con múltiples aristas, ya sea que las representaciones sean recogidas y analizadas en instrumentos sociales, tales como el arte (Álvaro Estramiana y Fernández Ruiz, 2006), o en discursos de las mismas mujeres (Climent, 2009; Política y Canavate, 1999; Schwarz, 2005).

En cuanto al arte, según Álvaro Estramiana y Fernández Ruiz (2006), las representaciones pictóricas de la mujer han naturalizado el orden social, estableciendo valores y virtudes morales sobre el cuerpo femenino en busca del control del cuerpo social. Estos investigadores mencionan que la mujer ha sido representada pictóricamente como símbolo de la reproducción y fecundidad, como marca de vicios y efectos, y como desviación y marginalidad. En el primer caso, la mujer es representada exenta de sensualidad y mostrando diseccionadamente ciertos órganos, o bien en su rol de crianza, al cuidado de los hijos. Estas representaciones muestran la centralidad de la imagen del cuerpo fecundo de la mujer o su rol de

madre entre los valores de la sociedad. En general, los autores destacan las representaciones pictóricas del cuerpo femenino, en tanto forma de objetivación del orden social, teniendo así que todos los valores sociales y las transgresiones a ellos están representados en un cuerpo de mujer o en sus partes diseccionadas, lo que permite a las sociedades naturalizar el orden social, dándole una imagen física.

Por lo que se refiere al discurso de las mujeres, de acuerdo con Schwarz (2005), las decisiones en torno a la maternidad afectan a la sociedad en su conjunto y en su desarrollo, esto es, en la demografía o en las pautas de socialización de las nuevas generaciones. No obstante que el investigador recoge información de mujeres que no son madres y que por ende no tienen vivencia de ello, identifica en el discurso de sus informantes que el rol de madre surge como parte central del núcleo de la representación social de la mujer, como rol o exigencia. Las informantes aluden a ejemplos cercanos para mostrar que, llegado el momento, la mujer podría cargar con todas estas exigencias o roles sociales. El trabajo aparece en su discurso en conexión con la maternidad: afirman que una mujer trabajadora trae beneficios para el hijo.

Concretamente, en las representaciones sociales que tienen las madres jóvenes cuyos casos han sido analizados en dos investigaciones paradigmáticas, desde nuestra perspectiva: la de Política y Canavate (1999) en Colombia y la de Climent (2009) en Argentina, se ha identificado contenidos tales como el nuevo status social, el miedo al rechazo familiar, algunas decisiones trascendentales, la postergación de estudios, la visión del padre del bebé como proveedor y la dependencia familiar y económica. En el caso de las madres multigestantes, también se representa al padre del hijo como contenedor emocional y al bebé como fuente de amor. En la investigación de Climent (2009), la polaridad de los elementos determina si en las representaciones sociales de las jóvenes y en las hegemónicas (sociedad), el embarazo y maternidad adolescente se concibe o no como un problema. En muchos de los casos, la maternidad: “es vista como una búsqueda de afirmación social y afecto, una forma de realización personal que incluso eleva la autoestima, presentando así una connotación positiva del embarazo” (Política y Canavate, 1999: 196), lo que convierte a la maternidad de estas jóvenes en parte central de su proyecto de vida, y en algunas ocasiones en la única función de la mujer.

En conclusión, el concepto y la Teoría de las Representaciones sociales constituyen un buen abordaje teórico-metodológico para conocer la significación de la maternidad –un constructo cultural e histórico, atravesado por determinantes

económicos, políticos, biológicos y de género— para las madres jóvenes (sujetos) y comprender —es el núcleo de nuestro interés— cómo esta representación social se construye y conduce a la práctica de la maternidad. Aun y cuando la maternidad es una construcción, la aparición de nuevos medios de difusión de las ideas permite que haya mayor circulación de representaciones sociales y que más grupos participen en la producción de otras tantas; sin embargo, el fenómeno de la maternidad temprana se sigue presentando, por lo que la Teoría nos podría ayudar a comprender cómo se da la relación entre el sentido común y los cambios o no en las dinámicas sociales, en este caso, las de la población.

La Teoría de las Representaciones Sociales se ubica en el plano de los agentes sociales: no como individuos, sino precisamente como agentes sociales. Permite analizar y comprender objetos culturales desde la significación y construcción de los actores y ofrece, asimismo, un cuerpo de elementos coherentes y discutibles que pueden prever un marco de referencia para estudios empíricos de carácter transdisciplinar en el campo de las ciencias sociales, tal como se presenta el tema de la maternidad temprana desde una óptica sociocultural.

REFERENCIAS

- ABRIC, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán.
- ÁLVAREZ BERMÚDEZ, J. (2004). El contexto social y teórico del surgimiento de la teoría de las representaciones sociales. En: E. ROMERO RODRÍGUEZ (Ed.), *Representaciones sociales. Atibos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 29-53). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ÁLVARO ESTRAMIANA, J. L. Y FERNÁNDEZ RUIZ, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea Digital-Revista de pensamiento e investigación social*, Vol. 1(9), pp. 65–77.
- ARAYA UMAÑA, S. (2002). *Cuaderno de Ciencias Sociales 127 Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José de Costa Rica: Asdi.
- BANCHS, M. A. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations. Textes sur es représentations sociales* (9), pp. 3.1-3.15.
- CASTORINA, J. A. (2003). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa.

- CLIMENT, G. (2009). Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectivas de las adolescentes embarazadas. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy* (37), pp. 221-242.
- ROSA, A. S. D. DE (2013). *Social Representations in the Social Arena*. Routledge.
- DOISE, W. (1992). L'ancrage dans les études sur les représentations sociales. *Bulletin de psychologie*, Vol. 45 (405), pp. 189-195.
- FARR, R. M. (1986). Las representaciones sociales. En: S. MOSCOVICI, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 495-534). Barcelona: Paidós.
- _____. (2003). De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En: J. A. CASTORINA, *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 153-175). Barcelona: Gedisa.
- JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S. MOSCOVICI, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós. Recuperado de: <http://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf>
- MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, Vol. 47 (4), pp. 409-419.
- MOSCOVICI, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Hemul. Recuperado de: <http://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- _____. (2003). La conciencia social y su historia. En J. A. CASTORINA, *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 91-110). Barcelona: Gedisa.
- MOSCOVICI, S. Y HEWSTONE, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. MOSCOVICI, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 679-710). Barcelona: Paidós.
- MOSCOVICI, S. Y MARKOVÁ, I. (2003). La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. En: *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 111-152). Barcelona: Gedisa.
- PÉREZ, M. P. (1999). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. Recuperado de:

- <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>
- POLÍTICA, R. Y CANAVATE, D. L. (1999). *Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas*. Recuperado de: <http://www.primerainfancialac.org/documentos/all/documentos/pdf/3LAMUS-representaciones-maternidad-paternidad.pdf>
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2007). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. En: T. RODRÍGUEZ SALAZAR, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 157-188). México: CUCSH-UDEG.
- SÁ, C. (1996). *Núcleo Central das Representacoes sociais*. Sao Paulo, Brasil: Editora Vozes, Petrópolis, R.J.
- SCHWARZ, P. (2005). *Influencia de las representaciones sociales de la maternidad en la construcción de identidad femenina en mujeres jóvenes de clase media urbana*. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Template/Eje%20identidad-alteridad/Schwarz-identidad.pdf
- VALENCIA ABUNDIZ, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. En: T. RODRÍGUEZ SALAZAR & M. DE L. GARCIA CUIEL, *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 51-88). México: CUCSH-UDEG.